

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

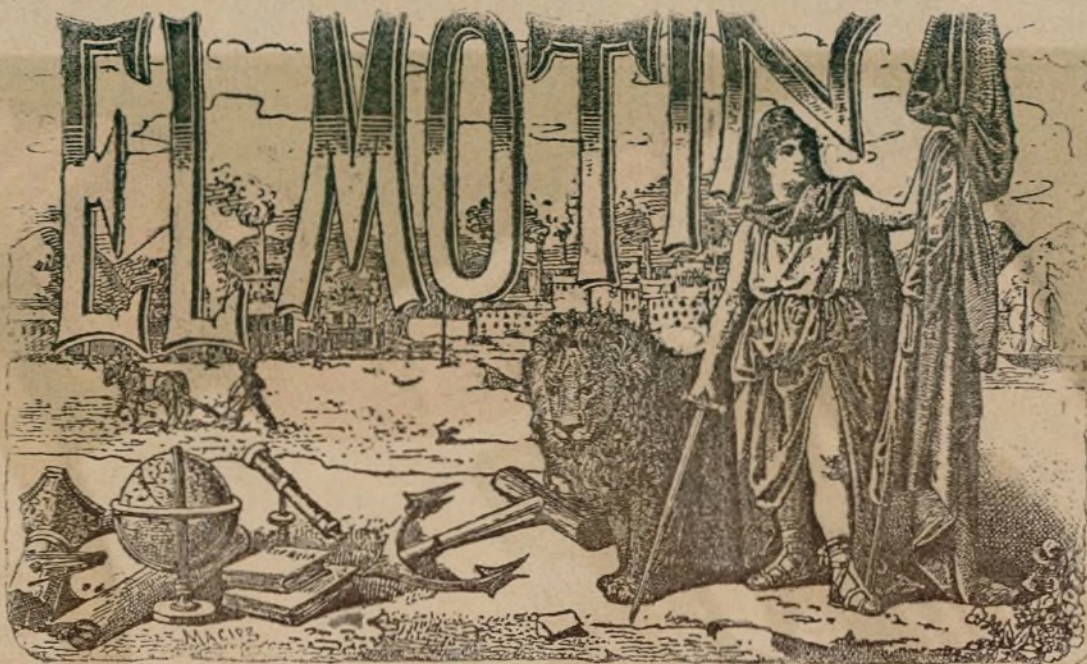
Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ANTECEDENTES

¿Habrá en *La Justicia* alguna persona que, por resentimientos pasados, por emulaciones presentes ó por cálculos interesados para lo porvenir, ya que no por natural é irresistible instinto, tenga empeño en que sigamos atacando al Sr. Salmerón?

Esto nos hemos preguntado varias veces al ver la manera con que ese periódico ha procurado excitarnos desde que nació, con alusiones veladas un día, con frases insidiosas otro, sin aceptar nunca la polémica á que seriamente le retamos.

Porque hay que recordar lo que nos ha ocurrido con ese periódico.

Nosotros, desde el terreno revolucionario en que invariablemente hemos estado, creímos un deber censurar la conducta del Sr. Salmerón y sus amigos á raíz de los sucesos del 19 de Septiembre, no haciéndolo muy duramente por carecer entonces ellos de órgano en la prensa.

Pero fundan á principios de este año *La Justicia*, y nos pareció leal y justo publicar las siguientes líneas:

«Ahora que el Sr. Salmerón tiene un periódico, deseáramos saber si estaba dispuesto á contestar á los cargos que le hicimos con motivo de su conducta á raíz de los sucesos del 19 de Septiembre de 1886, para reproducirlos, pues deseáramos convencernos de que no tuvimos razón para formularlos.

¿Será tan amable nuestro apreciable colega *La Justicia* que se digne contestarnos?»

La pregunta, como se ve, estaba dentro de todas las buenas reglas del compañerismo y del mutuo respeto que debe existir entre correligionarios. ¿Cómo contestó á ella el colega?

Diciendo textualmente «que *La Justicia* defenderá la conducta de los elementos políticos que representa, pero nunca el proceder aislado de un hombre», lo cual nos pareció, y así se lo manifestamos, que equivalía á condenar el proceder de su inspirador y jefe.

A esto replicó, contradiciendo lo anteriormente dicho:

«Como la conducta del Sr. Salmerón fué la misma que siguieron los elementos que representa *La Justicia*, y éstos la aprobaron y defendieron en la Asamblea del partido republicano-progresista, la pregunta nos parece ociosa, por innecesaria, pues claro está que no hemos de condenar hoy lo que entonces sostuvimos.»

En vista de estos tiquis miquis y de que en el artículo deslizaba algún concepto equivoco, nos llamamos, como vulgarmente se dice, la manta á la cabeza, y, consecuentes con nuestro sistema de tirar un canto al que nos arroja una china, y contestar con un cañonazo al que nos dispara un tiro de revólver, porque se puede, le dedicamos este suelto:

«*La Justicia*, consecuente con su cómodo sistema de cortar por lo sano cuando no le conviene seguir discutiendo, no ha dicho una palabra acerca de los cargos que hicimos al Sr. Salmerón en el número del domingo pasado.

Si cree con esto que vamos á callar, se engaña: nos debemos á la verdad, y la verdad hablará por nuestra boca.

Además, que no tratamos de convencer á los lectores de *La Justicia*, sino á los nuestros.»

Y á partir de aquel instante, apenas hemos dejado pasar número sin demostrar con argumentos y hechos quién es, adónde va y lo quiere ese agrupación perturbadora en el campo de la República, partidaria de la revolución cuando hay esperanzas de que triunfe, y de los procedimientos pacíficos cuando las intenciones de fuerza son vencidas.

La Justicia no ha rebatido ninguno de nuestros cargos; pero con la habilidad y maquiavelismo de un Talleyrand de estraza, ha copiado párrafos sueltos de dos ó tres periódicos de provincias, únicos que no conocen bien al Sr. Salmerón en España, y los ha comentado á su manera. El último publicado es el siguiente:

«De nuestro estimado colega *La Unión Democrática*, de Albaladejo:

«*El Motín*, que ha inundado España y sus islas con el retrato de un hombre, recomendándolo á la adoración de las gentes, llama felicistas á los que protestan de sus diatribas contra los republicanos más caracterizados.»

Aquí verá usted; aunque ya los republicanos de toda España comienzan á ver claro en la campaña suicida de los intransigentes madrileños.»

Copia á continuación unos párrafos en que *El Clamor del Pueblo*, de Linares, lamentándose de la desunión

que existe entre los republicanos, termina de este modo: «no está el asunto en blasonar de liberales ó de demócratas, sino en practicarlo»; y los comenta así:

«Lo primero que habría que averiguar es si son demócratas los intransigentes á quienes alude el colega.

Porque un amigo nuestro, que los conoce muy de cerca, dice que son otra cosa!

Carlistas vueltos del revés.»

Como se ve, no alude claramente á *El Motín*; mas por si acaso ha sido esa su intención, vamos á contestar á todo, aun cuando proporcionemos una nueva satisfacción á la persona que parece complacerse en nuestros ataques al eminente filósofo.

LA MESTICERÍA REPUBLICANA

De *carlistas vueltos del revés* dice *La Justicia* que califica un amigo, que los conoce muy de cerca, á los intransigentes madrileños.

Por si ha pensado siquiera aludirnos, vamos á contestarle declarando que esa comparación nos honra tanto como nos avergonzaría el que nos llamara *mestizos*.

Y nos honra, porque no pudiendo referirse la comparación mas que á la común manera de defender los principios, mejor dicho, al procedimiento, el partido carlista es el único en España que defiende los suyos con dignidad.

Porque no cede, ni transige, ni perdona; porque considera siempre como enemigos á los que no están con él; porque es tenaz en sus resoluciones y firme en sus odios.

Saber lo que se defiende y defenderlo á toda hora, en la próspera como en la adversa fortuna, con entusiasmo, con rabia si se quiere, será siempre honrado, noble, viril.

Esto, esto es lo que necesitan los hombres para imponerse y las ideas para salvarse; no esa conducta ambigua y acomodaticia, dictada por el miedo unas veces y por el interés otras, que siguen hoy tantos republicanos; no esa benevolencia directa ó indirecta que acusa complicidad con el enemigo ó revela cálculo egoísta.

Y si no, véanse los resultados. Con esas benevolencias y esas cobardías, ¿cómo está hoy el partido republicano? ¿qué han hecho de él los que fueron sus jefes y aun tienen la pretensión de serlo?

Está perturbado, dividido, y lo que es peor aún, enervado; y de aquel gran partido que á una señal de sus jefes se lanzó el 69 á la pelea, han hecho un conjunto de hombres desengañados, de los cuales unos se dejan llevar, y otros se resignan á pasar la vida en la oscuridad viendo cómo van lentamente cayendo en la fosa tantas energías paralizadas y tantas poderosas inteligencias; todo por culpa de los que tenían el deber de despertarlos y dirigirlos.

Torpes fueron los jefes republicanos en 1873, desacreditando y perdiendo una República en diez meses; pero si luego hubieran reconocido sus yerros y procurado enmendarlos, el respeto de los buenos y los leales les seguiría á todas partes, y la voz que se alzara en contra suya sería al punto ahogada. Mas ¿qué han hecho y cómo siguen desde entonces?

Han hecho lo bastante para matar la fe en los unos é indignar á los otros; y siguen odiándose entre sí, no con ese odio fecundo en bienes para la colectividad, sino con ese otro que se manifiesta en frases mortificadoras, en chismes de camarilla, en alfilerazos femeniles.

¡Ah! Hubieran seguido todos la conducta del partido carlista, y otra sería la suerte de España; hubieran luchado hasta quemar el último cartucho, y no lamentaríamos tantas desgracias como hoy pesan sobre esta patria desventurada.

Pero no fué así, y la *mesticería*, que nació entre los republicanos antes que entre los carlistas, ha creado una raza de acomodaticios y vividores, capaz de ir poco á poco matando la fe y el entusiasmo que quedan, si algunos hombres de buena voluntad no se encargaran de avivarla y despertarlo.

Queda contestada *La Justicia* en este punto. Busque si quiere otro calificativo que nos mortifique, porque eso nos honra.

NUESTRA ACTITUD

Mienten á sabiendas los que nos califican de republicanos progresistas, y se engañan los que creen ponernos en un aprieto preguntándonos qué juicio nos merece el último Manifiesto de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Nunca hemos sido lo primero, y, por consiguiente, no tenemos para qué aceptar ni rechazar el segundo. Nuestro objetivo es la revolución, y la revolución no tiene programa.

No acostumbramos á discutir principios ni combatimos á los jefes republicanos por los que sustentan; los combatimos, sí, por su conducta; por no unirse todos frente á la Monarquía.

Y consecuentes con esto, lo mismo nos da hoy que Pi predique el pacto, que Castelar sueñe con una República reaccionaria, que Ruiz Zorrilla ofrezca vivir en paz con la Iglesia. ¿Saben ellos ni sabemos nosotros adónde llegaremos bajo la fuerza impulsiva del pueblo triunfante?

Cuando venga ese día y el pueblo manifieste su voluntad, elegiremos el partido que mejor represente las ideas radicales que profesamos. ¿Para qué perder hasta entonces el tiempo en decir al mar revolucionario: no pasará de aquí?

Si en su último Manifiesto ha acentuado el Sr. Ruiz Zorrilla el sentido conservador, ¿qué nos importa si continúa siendo revolucionario, si no cede en su actitud? Sería un contrasentido que nosotros, partidarios de la revolución por la revolución, nos inquietáramos por programa más ó menos en esta tierra clásica de los programas.

Pero esto de la revolución por la revolución, nos dirán los sensatos, es el desorden, el caos, la anarquía. Sí, la anarquía, el caos, el desorden, lo que quieran; no hemos de discutir por lo que no está en manos de nadie el evitar.

Mas piense cada cual como se le antoje, hay que convenir todos en que al extremo que han llegado las cosas, esta sociedad no puede salvarse sin un gran sacudimiento; que la podredumbre que hay en ella no se limpia con palabras melosas; y que únicamente el desorden de unos días puede dejar expedito el camino que ha de seguir después la justicia.

Y teniendo esta convicción, ¿no sería ilógico que combatiéramos el programa de un partido que acaso deje de existir, como los demás hoy formados, el mismo día del triunfo, fundiéndose en moldes nuevos al calor de las nuevas ideas?

Por lo tanto, seguimos y seguiremos defendiendo al Sr. Ruiz Zorrilla, no por su programa, como ya hemos dicho, sino por su actitud frente á la Restauración; y mejor que defenderlo á él, atacaremos á los jefes republicanos que no tuvieron valor para seguirle á raíz del golpe de Sagunto, y que luego se han dedicado á poner obstáculos á su obra.

Obra que ha consistido y consiste en trabajar porque la bandera republicana, que recogió del suelo manchada de lodo, volviese á ondear en la cima del palacio de la Representación nacional.

Que pierda un día su actitud presente; que cansado de la lucha larga é incesante que ha sostenido, no tanto para atacar la Monarquía como para defenderse de amigos traidores ó desleales, se incline á la benevolencia ó al acomodamiento, y seremos los primeros en apartarnos de su lado y censurarle.

Aun cuando nunca lo censuraríamos con la dureza que á nuestros antiguos jefes; porque ni él contribuyó á perder la República, ni ninguno ha hecho más que él por restaurarla.

Queda, pues, otro punto contestado.

EL MOTIN



La semana fusionista.

Ayuntamiento de Madrid

LA INTRANSIGENCIA

Campana suicida llama *La Justicia* á la que seguimos los intransigentes madrileños, frase con que designa á estos modestos redactores de *El Motín*.

La prueba de que no cree lo que dice está en que procura apartarnos de ella, cuando le vendría muy bien desembarazarse de nosotros á tan poca costa.

Por cierto que escribe siempre la palabra intransigencia en un sentido irónico, cual si mereciera recriminación; y ¡por Cristo! que hemos de decirle sobre esto cuatro verdades.

Desde luego aceptamos orgullosos el calificativo, aun cuando no fuera mas que porque el merecerlo nos evita parecernos á los republicanos que nos lo aplican, á los cuales preguntamos: ¿Qué entienden ustedes por intransigencia?

¿Es intransigencia seguir siempre el mismo camino y no apartarse nunca de la línea de conducta que la reflexión y el convencimiento señalan? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia creer que el hombre es de una sola pieza y no puede dividirse en público y privado, en político y en jurisculto? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia exigir que el hombre ponga en armonía sus obras con sus palabras y no se deje llevar por el viento de las circunstancias? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia sostener que el cargo obliga y que el ex presidente de una República, y más si está en actitud revolucionaria, no debe defender como abogado á personas de la dinastía reinante cuyos intereses pueden ser contrarios á los de la nación? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia afirmar que hay asuntos civiles en los cuales no debe intervenir ningún abogado, pero mucho menos el que se las echa de puritano y Catón, aunque le valiera una fortuna? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia censurar el que se funden periódicos para ahondar las divisiones en la familia republicana y combatir al hombre á cuyo lado se estuvo, cuando este hombre no ha variado en nada? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia exigir que los diputados republicanos ataquen con energía y á diario á los gobiernos de la Monarquía, para demostrar al país lo que puede esperar de ellos? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia condenar los conatos de formación de centros innecesarios, y los viajes aparatosos que de antemano llevan aparejados el fracaso y el ridículo? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia desear que los amigos sean leales en la desgracia como en la prosperidad, y no se censure en privado al que se sirve y halaga en público? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia proclamar á toda hora que no debe guardarse ningún respeto á quien no se los guarda á los demás ni á sí propio? Pues somos intransigentes.

¿Es intransigencia, en fin, creer que no ya sólo por dignidad propia debe combatirse briosamente á la Monarquía, sino por llevar ese consuelo á los consecuentes republicanos de Madrid y provincias que en silencio sufren las imposiciones del caciquismo y la persecución de las autoridades, viviendo como desheredados y viéndose perjudicados en sus intereses y en su honra en ocasiones? Pues somos intransigentes.

Si, lo somos, y lo proclamamos muy alto. Y bendecimos esta desinteresada intransigencia nuestra, que nos aparta del Sr. Salmerón y sus amigos, y nos diferencia del Sr. Castelar y de los suyos; intransigencia que no trae negocios ni alcanza destinos, pero que nos permite decir á muchos cara á cara, sin temor á que nos devuelvan la frase:

Faltáis á vuestro deber.

¿LO QUE ES EL PÚBLICO?

¿Que *El Motín* ha inundado España y sus islas con el retrato de un hombre?

Cierto; pero es porque *El Motín* debía una reparación pública á ese hombre, por haberlo ofendido gravemente.

¿Cómo? Mandando dibujar en la misma piedra litográfica el retrato del Sr. Salmerón á la par que el suyo.

¿Cuándo? El 30 de Septiembre de 1883; cuando creíamos ¡inocentes! que había aún dos revolucionarios importantes en España. Por esto decíamos:

«Habiéndonos propuesto publicar los retratos de las personas de importancia que siguen la política revolucionaria, y de las que en adelante pudieran adherirse á ella, creemos, una vez dado el del Sr. Ruiz Zorrilla, que merece la preferencia el del Sr. Salmerón.»

Veán, pues, los pocos que hoy nos censuran porque atacamos al Sr. Salmerón cómo ha habido un tiempo en que llegamos hasta á calumniarle, creyéndole decidido á triunfar revolucionariamente ó á morir abrazado á esta bandera, y cómo lo presentamos con el Sr. Ruiz Zorrilla á la admiración de sus contemporáneos.

Ninguno de los dos había sido nuestro jefe, ni lo era, ni lo ha sido después; pero quisimos rendir este homenaje á la significación que tenían, para ofrecerlos á los republicanos como enseñanza y ejemplo.

Ya entonces observamos, por más que no hicimos alto en ello, que mientras los pedidos del retrato del señor Ruiz Zorrilla eran grandes, casi permanecía intacta la tirada del del Sr. Salmerón, ¡y cuidado que estaba bien hecho!

Mas tarde fué cuando comprendimos que hay en las masas populares un instinto que les impide caer en los engaños y aberraciones que incurrimos los que á estudiar la cosa pública nos dedicamos.

En resumen, que los ejemplares del retrato en negro del Sr. Ruiz Zorrilla se agotaron, mientras los del señor Salmerón dormían el sueño de los justos; y como los pedidos de aquéllos no cesaban, decidimos publicar uno al cromo en mayor tamaño, que efectivamente se ha vendido mucho, como aseguran los salmeronianos. Y lo que se venderá.

Habiéramos deseado, puede creernos el Sr. Salmerón, publicar también su retrato al cromo á continuación del de Ruiz Zorrilla; pero como había cesado en su actitud revolucionaria, y además recordamos que habíamos tenido que dedicar el que le hicimos en negro á cerrar paquetes de periódicos y libros, nos abstuvimos prudentemente de hacerlo.

Como el público se ha empeñado en creer, por las irrecusables pruebas que tiene, que el Sr. Ruiz Zorrilla representa la protesta revolucionaria, con la que tanto simpatiza, y que el Sr. Salmerón, por el contrario, simboliza la indecisión, que tanto le desagrada; de ahí que busque con afán el retrato de aquél y no procure el de éste; y eso que, fuera de toda pasión, hay que convenir en que D. Nicolás, como guapo es guapo.

Pero ¿quién va á discutir con la opinión pública y menos si responde á la propia opinión? Por estas razones, cada vez que un republicano pide el retrato del señor Ruiz Zorrilla y no el del Sr. Salmerón, lanzamos un suspiro que sale de lo hondo del *garlochín*, y exclamamos:

¿Cómo distingue la gente!

KRAUSE Y LAGARTIJO

Lo más importante en la vida es el detalle, ha dicho Balzac, y sin embargo, con frecuencia se olvida ó con imprevisión se desprecia.

Este comienzo erudito-filosófico, poco frecuente en *El Motín*, tiene su explicación esta vez, porque vamos á hablar de filósofos con puntas y ribetes de eruditos.

Mis lectores sabrán, pues nadie en España lo ignora, que la comunión krausista-pentacrístico-cruzada abominó siempre de las corridas de toros, por creerlas espectáculo cruel, salvaje é inhumano.

No vamos á discutir si tiene ó no razón, mas sí á consignar humildemente que á nosotros nos gustan. Si las suprimieran, no protestaríamos; pero mientras subsistan, iremos alguna vez á verlas: debilidades que los simples mortales solemos tener.

Pero vamos al asunto.

Viendo el serio, culto y cortés periódico *La Justicia* que su estilo trasnochado y empalagoso no llegaba al bolsillo del soñado suscriptor, ese, para él, ente de razón (usemos términos rimbombantes), y que sus ataques á los revolucionarios no repercutían en la caja administrativa, echóse á discurrir la manera de cazarlo (al ente), y se le ocurrió...

¿Estudiar detenidamente la cuestión de enseñanza, base de la cultura y del progreso? No.

¿Levantar la conciencia pública presentando ante sus ojos altos ejemplos de abnegación y civismo? Tampoco.

¿Pedir premios para la virtud, cantar las glorias del trabajo, combatir la holganza y desecar los pantanos de la inmundicia? Menos.

¿Hacer una campaña enérgica en pro de tanto niño abandonado, de tanta joven prostituida; reclamar luz para la inteligencia, pan para el hogar, higiene para el taller? Ni pensar.

¿Pues qué entonces, si no es eso que tan bien encaja dentro de la doctrina que sus hombres han proclamado y defendido?

¡Publicar revistas de toros; de ese, según ellos, espectáculo bárbaro, sangriento y anticivilizador!

Esto, que parece un detalle baladí, tiene, sin embargo, gran significación para juzgar del criterio estrecho, pequeño é interesado de los salmeronianos.

Entre unas cuantas monedas de cobre en una balanza (suponiendo que el público las eche) y la convicción de toda la vida en otra, no hay vacilaciones, no hay dudas: las monedas de cobre pesan más.

¡Oh, sublime armonía de lo inmanente y lo sustancial con lo contante y lo sonante! ¡Oh, don Quijote y Sancho en una pieza! ¡Oh, Krause en amigable consorcio con Lagartijo!

Cualquier periódico, todos los periódicos de la Península é islas adyacentes pueden publicar revistas de toros, sin que á nadie le extrañe, menos *La Justicia*, en tanto que represente las ideas del Sr. Salmerón; á menos de poner á la cabeza de todos sus números esta

Advertencia importante.

«Defenderemos en toda su integridad las ideas que siempre hemos profesado, si hacemos suscripciones en número bastante á cubrir gastos; de lo contrario, nos convertiremos en periódico de empresa y halagaremos por todos los medios el gusto del público, aun cuando nos pongamos en contradicción con nuestras opiniones y principios.»

Pues con esta advertencia nadie tendría derecho en adelante á extrañarse de nada.

CONCLUSIÓN

¿Cree *La Justicia* que hemos contestado cumplidamente á todos los puntos que abarcan sus párrafos? ¿Sí? Pues en paz y jugando.

Mas si cree lo contrario, que avise; pues no dude que podemos decirle, parodiando lo que oyó Lisardo en el *Desengaño en un sueño*:

¡JUSTICIA! ¡En cartera hay más!

Á VERLAS VENIR

Después de la ruptura con Romero Robledo, el general López Domínguez ha reunido á los personajes civiles y militares residentes en Madrid que siguen fieles á su política, para explicarles su actitud y sus propósitos.

«Podré, les dijo, avanzar en la política; á lo que estoy resuelto es á no retroceder ni un punto.»

Pero antes de avanzar quiere, por lo visto, hacer una nueva tentativa para conseguir su objeto, sin variar de postura, y á este propósito aseguró que persistirá en el empeño de aliar la democracia con la Monarquía.

«Haremos, añadió, todos los esfuerzos que hombres honrados y leales deben hacer para lograrlo.»

No debe, sin embargo, parecerle fácil la empresa, sino, por el contrario, preñada de obstáculos, cuando temiendo que fracase, se cura en salud, diciendo: «No será nuestra la responsabilidad si no se cumple.»

Para el día en que el Sr. López Domínguez se convenga por fin de que su empeño no puede realizarse, cosa de que debería estar convencido, «los deberes que tenemos con la patria, dijo á su partidarios, nos señalarán nuestro puesto.»

Mientras llega el momento en que los deberes para con la patria marquen al jefe de Estado Mayor en Alcolea el camino que ha de seguir, el grupo ó partido que acaudilla se llamará demócrata monárquico.

Ha hecho bien el general en ponerle dos apellidos; así está en actitud de responder por uno ú otro, según quien le llame.

Si los deberes para con la patria, por el primero, y por el segundo, si el apetito de poder.

LO QUE CIEGA LA PASIÓN

Es tal la vanidad de D. Emilio, que no contento con ser el primer orador del globo terráqueo, el primer estadista, según sus contertulios de los viernes, pretende eclipsar la gloria hasta de los gimnastas más aplaudidos.

El miércoles último se tiró la gran plancha el tribuno con pujos de profeta, á propósito de una supuesta colisión en las calles de París.

Recibióse á última hora de la tarde un despacho telegráfico, escrito en francés, refiriendo lo ocurrido en Bulgaria.

Algún diputado rural, poco versado en el idioma de Molière, según *El Resumen*, confundió la palabra *Bulgaria* con *boulangériste* y se apresuró á dar la noticia al señor Castelar, á quien le faltó tiempo para pronunciar un discurso gubernamental haciendo ver que no se había equivocado en sus predicciones, atacando rudamente á los radicales y probando que su política es la única salvadora.

—Lo había presagiado—decía D. Emilio—y ya lo ven ustedes cómo se confirman mis vaticinios. Pocas veces me equivoco...

Y, efectivamente, ni hubo colisión ni Cristo que lo fundó, y el canario más sonoro quedó á la altura de un apóstol de esos acuáticos que andan por ahí curando enfermedades supuestas, ó uno de esos profetas de almanaque que cuando anuncia lluvias hace sol, y cuando calor hay que sacar la capa.

¿Qué afán de ponerse en ridículo por sacar argumentos contra los que no creen en su infalibilidad posibilista!

LA CARICATURA

Lunes, novena; martes, manifestación de obreros pidiendo trabajo; miércoles, agarrotados; jueves, fusiles disparándose espontáneamente contra el pueblo; viernes, rosario de la Aurora; sábado, frailes secuestrando jóvenes para los conventos; y domingo, corrida de toros.

Y ¡vivan la libertad y la civilización!

PALOS Y PEDRADAS

En el discurso que pronunció D. José Carvajal en el Casino republicano de Madrid ensalzó las ventajas de la intransigencia, su sentido moral, y afirmó que sin ella no es posible ir á parte alguna.

Como todos reconocen, el ex ministro de la República es la personalidad más valiosa de las que no están afiliadas á ningún partido republicano.

Veá, pues, el Sr. Salmerón, que intentó formar un centro con esos elementos sueltos, la manera que tienen de responderle por boca del personaje más elocuente y caracterizado.

Por cierto que al enumerar los diferentes partidos y fracciones en que se dividen los republicanos, ni siquiera nombró al microscópico grupo salmeroniano.

Si estará convencido, como todos los españoles, de que

eso no es ná,
ni chicha, ni limoná.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta una nueva, titulada *Criadero de Curas*, original de Alejandro Sawa.

Precio: UNA PESETA.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.